

TRASTORNOS EN LA LECTOESCRITURA:

La lectura y la escritura son aprendizajes esenciales en el inicio de la escolarización. Su correcto aprendizaje influirá en el éxito escolar y en sus habilidades comunicativas. Es importante reflexionar sobre la metodología más adecuada empleada para enseñarlos y detectar a aquellos alumnos que presentan dificultades o trastornos en estas áreas, para proceder cuanto antes a un tratamiento.

Este tipo de dificultades pueden suponer un serio obstáculo para el adecuado desempeño escolar del niño, ya que van a ser la base de los futuros aprendizajes que va a tener que adquirir. Sin la adecuada intervención, el niño puede tener importantes problemas de aprendizaje a largo plazo, causando fracaso escolar. Si un alumno tiene dificultades en la lectoescritura, le costará resolver problemas de matemáticas, aprender nuevos idiomas, entender textos de conocimiento del medio...

En ocasiones van a generar problemas de autoestima en el niño, ya que no es capaz de conseguir los objetivos que se propone y obtiene calificaciones académicas negativas.

Por el contrario, con la adecuada intervención y seguimiento, el alumno con dificultades no tiene que tener consecuencias negativas a largo plazo, sino que puede conseguir un adecuado rendimiento académico.

A continuación analizaré los diferentes tipos de trastornos en la lectura y escritura.

1. TRASTORNO EN LA LECTURA: DISLEXIA.

La dislexia es un trastorno de la lectura, en el cual, las personas que la presentan tienen dificultades para leer. Estas dificultades no son debidas ni a deficiencia intelectual, ni a problemas físicos o psicológicos.

Las estadísticas apuntan que la dislexia afecta a un 10% o un 15% de la población escolar y adulta aproximadamente. Por lo tanto, según esta estadística se puede esperar que en cada aula de 25 alumnos haya al menos un alumno disléxico.

Afecta en igual medida a niños y niñas, aunque en la práctica real se encuentran un mayor índice de varones afectados.

La definición de M. Thomson, sobre la dislexia es la siguiente:

“Es una grave dificultad con la forma escrita del lenguaje, que es independiente de cualquier causa intelectual, cultural y emocional. Se caracteriza porque las adquisiciones del individuo en el ámbito de la lectura, la escritura y el deletreo, están muy por debajo del nivel esperado en función de su inteligencia y de su edad cronológica. Es un problema de índole cognitivo, que afecta a aquellas habilidades lingüísticas asociadas con la modalidad escrita, particularmente el paso de la modalidad escrita, particularmente el paso de la codificación visual a la verbal, la memoria a corto plazo, la percepción de orden y la secuenciación.”

1.1. Detección.

En el aula la dislexia se puede detectar inicialmente por el retraso en el aprendizaje de la lectoescritura, la lentitud al leer, la tendencia al deletreo, la escasa comprensión lectora debida a la falta de ritmo, la ausencia de puntuación... A medida que los cursos pasan, los problemas se agudizan, ya que el estudio y el trabajo escolar en general se basan en las habilidades que el niño no tiene y se retrasa progresivamente.

Siendo la dislexia en principio un problema de aprendizaje, acaba por crear una personalidad característica que en el aula se hace notar o bien por la inhibición y el retraimiento o bien por la aparición de conductas disruptivas, hablar, pelearse, no trabajar, como formas de obtener el reconocimiento que no puede alcanzar por sus resultados escolares. En ocasiones, los niños experimentan en sí la aparición del mal autoconcepto que se llega a generar por las dificultades que encuentra en el aprendizaje.

En algunas ocasiones estos alumnos son tachados de inmaduros. Sin embargo con esta actitud se pierde un tiempo muy importante para la intervención con estos niños y se podría evitar los problemas de personalidad anteriormente citados.

1.2. Diagnóstico.

Debemos insistir en la importancia de la detección precoz de estos problemas.

En vez de ignorar las dificultades atribuidas a alumno distraído o inmaduro. Se recomienda la derivación al psicopedagogo/a escolar con el fin de descartar problemas de deficiencia intelectual, problemas emocionales, problemas visuales o auditivos... y orientar el diagnóstico hacia la dislexia.

1.3. Tratamiento.

Thomson recomienda el "sobreaprendizaje". Volver a aprender la lectoescritura, pero adecuando el ritmo a las posibilidades del niño, trabajando siempre con el principio rector del aprendizaje sin errores, propiciando los éxitos desde el principio y a cada paso del trabajo de sobreaprendizaje. Se trata de hacer el reaprendizaje correcto de las técnicas lecto-escritoras, haciéndolas agradables y útiles para el niño, propiciando el éxito, en lugar del fracaso que está acostumbrado a cosechar.

2. TRASTORNOS EN LA ESCRITURA: DISGRAFÍA Y DISORTOGRAFÍA

Dentro de los trastornos en la escritura nos podemos encontrar la *disgrafía* y la *disortografía*. La primera afecta a la forma o contenido de la escritura y la disortografía es un déficit específico y significativo de la ortografía.

2.1. Detección

En el aula los alumnos tienen que realizar continuamente producciones escritas: dictados, comentarios, descripciones... a partir de ellas los docentes podrán detectar estos dos tipos de trastornos.

Para la *disgrafía* los síntomas son: postura inadecuada, soporte incorrecto del lápiz, mala presión del mismo o velocidad de escritura excesivamente rápida o lenta, gran tamaño de las letras, letras inclinadas, deformes, excesivo espaciado entre letras o muy apiñadas, letras irreconocibles y, en definitiva, texto de difícil comprensión.

Para la *disortografía* los síntomas son: omisión o confusión de artículos, plurales, acentos o faltas de ortografía debido a desconocimiento o negligencia en las reglas gramaticales, dificultades relacionadas con la correspondencia fonema-grafema y aparecen errores de omisión, confusión y cambio de letras, sílabas, palabras, adiciones y sustituciones.

2.2. Diagnóstico.

Al igual que la *dislexia*, debemos insistir en la importancia de la detección precoz de estos problemas. En vez de ignorar las dificultades atribuidas a *desidia*, *distrabilidad* o *inmadurez*, se recomienda hacia la derivación al psicopedagogo/a escolar con el fin de descartar problemas de *deficiencia intelectual*, *problemas emocionales*, *problemas visuales* o *auditivos*... y orientar el diagnóstico hacia la *disgrafía* o *disortografía*.

2.3. Tratamiento.

El tratamiento deberá centrarse principalmente en aquellos aspectos negativos que se hayan detectado en la evaluación del alumno. Para el tratamiento de problemas en a escritura deberemos centrarnos en todos los aspectos de esta: una correcta posición al escribir, sujeción del instrumento de escritura, ortografía, lectoescritura, morfología de las palabras e incluso sintaxis de una oración o frase.

Hay que potenciar el refuerzo positivo, el reconocimiento de sus logros hará que el niño se sienta más motivado para corregir sus dificultades en la escritura.